



FACULTAD DE TEOLOGÍA  
SAN VICENTE FERRER

# ANNALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA  
Nueva Serie 2020 Año VII/Núm. 14

## ÍNDICE

Alfonso Esponera Cerdán <b>La noosfera teilhardiana, el antropoceno contemporáneo y la casa común según el Papa Francisco</b> .....	329
Ángel Peris Suay <b>Vulnerabilidad y solicitud</b> .....	347
Antonio Mestre Sanchis <b>El lento proceso de beatificación de S. Juan de Ribera en el s. XVIII</b> .....	363
José Seguí Cantos <b>La vitalidad de la Archidiócesis Valentina entre Santo Tomás de Villanueva y San Juan de Ribera: moriscos, cristianos viejos y fundaciones religiosas</b> .....	379
Xavier Serra Estellés <i>Factum propositum per dominum egidium.</i> <b>La narración de Gil Sánchez Muñoz y Liñán sobre el cónclave de la Semana de Dolores de 1378 en los Libri de Schismate del Archivo Apostólico Vaticano</b> .....	419
Antonio Andrés Ferrandis <b>Catálogo de los Cantorales conservados en la Iglesia Nacional Española de Roma</b> .....	451
Beatriz Martínez-Weber <b>Aportaciones a la historia del arte: cláusulas testamentarias desde 1304 y la visita pastoral a la parroquia de San Salvador de Valencia en 1668</b> .....	511
Sandra Brisa Torres <b>Restauración de patrimonio documental perteneciente a la iglesia parroquial del Salvador y al monasterio de la Virgen del Milagro</b> .....	557
Alfonso Esponera Cerdán <b>Crónica del XVIII Simposio de Teología Histórica (Valencia, 4-6 de marzo de 2019)</b> .....	571
<b>Memoria Académica del Curso 2019-2020</b> .....	575
<b>Recensiones</b> .....	589
<b>Publicaciones recibidas</b> .....	607

# LA NOOSFERA TEILHARDIANA, EL ANTROPOCENO CONTEMPORÁNEO Y LA CASA COMÚN SEGÚN EL PAPA FRANCISCO

*Alfonso Esponera Cerdán, O.P.*

## RESUMEN

En este comentario se presenta la Noosfera según el sabio jesuita Pierre Teilhard de Chardin, para pasar al Antropoceno según algunos pensadores contemporáneos y luego al pensamiento del Papa Francisco sobre nuestro mundo hoy en la *Laudato si'* y en la *Fratelli tutti*.

## PALABRAS CLAVE

Teilhard de Chardin, Noosfera, Antropoceno, *Laudato si'*, *Fratelli tutti*

## ABSTRACT

In this commentary, the Noosphere is presented according to the Jesuit scholar Pierre Teilhard de Chardin, to move on the Anthropocene according to some contemporary thinkers and then to Pope Francis' thought about our world today in the *Laudato si'* and in the *Fratelli tutti*.

## KEYWORDS

Teilhard de Chardin, Noosphere, Anthropocene, *Laudato si'*, *Fratelli tutti*

Nadie, con un mínimo de credibilidad científica o intelectual, cuestiona hoy que son signos de nuestros tiempos el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y el agotamiento de los recursos naturales nos abocan a una situación catastrófica. Tampoco que el margen del que disponemos para acometer cambios estructurales que mitiguen el colapso es extremadamente corto.

Pero si bien el diagnóstico es unánime, existen importantes discrepancias sobre el sentido histórico de la crisis ecosocial y feroces batallas políticas acerca de cómo paliarla. Incluso entre las filas de los profetas de este apocalipsis no pocos expertos confían en que una mezcla afortunada de tecnoburocracia, geoingeniería, buena voluntad e innovación mercantil sean suficientes para conseguir un aterrizaje suave en un nuevo capitalismo verde capaz de sortear la crisis ecológica sin mayores sacrificios que un proceso de reciclaje más minucioso.

En el extremo contrario, numerosos autores subrayan la insuficiencia de cualquier tipo de medida que no implique un giro antropológico radical, un cambio en el sistema productivo, en los valores y

formas de vida. Sin embargo ni siquiera estas últimas corrientes son consensuales.

Ante todo esto, he recordado el pensamiento de Pierre Teilhard de Chardin. En los últimos años de la década de 1960 empecé a estudiarlo directamente. También leí sus más importantes comentaristas, obteniendo en 1972 con el trabajo pertinente el título de Licenciado en Teología, publicando posteriormente varios trabajos así como tuve intervenciones en Montevideo y Buenos Aires. Para él, las tres grandes etapas de la Historia son: la Geogénesis, la Biogénesis y la Antropogénesis que desemboca en la Noosfera.

En este comentario presentaré en primer lugar esa Noosfera según Teilhard, para pasar al Antropoceno según algunos pensadores actuales y luego al pensamiento del papa Francisco. Todo ello pretende ser una invitación a la lectura directa y completa principalmente de las enseñanzas del Papa al respecto.

## 1. LA NOOSFERA TEILHARDIANA

El sabio jesuita Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), paleontólogo y teólogo que a lo largo de sus diversos y dispersos escritos (ciento cincuenta ensayos, cartas, notas, etc.) brindó una, en parte original, visión del despliegue temporal de la Evolución.

Según ella, en su despliegue temporal se observan tres grandes etapas que se sintetizan entre sí: la Geogénesis, la Biogénesis y la Antropogénesis. Todas ellas están presididas por tres grandes leyes fundamentales que las encauzan y que se complementan mutuamente: la de complejidad-conciencia, la ley de convergencia y ley de personalización, que hacen que la Evolución esté dirigida hacia la formación del *phylum* humano. Al lograrse esto último, se manifiesta una energía física capaz de renovar la faz misma de la Tierra: el Pensamiento.

Desde entonces comienza su desarrollo,<sup>1</sup> desarrollo que denomina “fenómeno de la socialización” y que comprende un período de “socialización de expansión” al que sigue, lo que denomina “socialización de comprensión. Es el gran acontecimiento del Presente. Acontecimiento cuya característica fundamental –la aceleración histórica– y cuyas manifestacio-

---

<sup>1</sup> Cf. F. BRAVO, *Teilhard...*, 318-323, donde se encontrarán las referencias a los diversos textos teilhardianos.

nes –la Revolución Científico-Técnica<sup>2</sup> y las corrientes de Personalismo Universalismo y Futurismo– indican que consiste en una profunda mutación, que ha desencadenado una crisis igualmente profunda y dramática.

Las tres grandes etapas de la Historia son: la Geogénesis, la Biogénesis y la Antropogénesis, que es un gran período que comprende a su vez dos fases: el paso de la reflexión y el despliegue de la Noosfera.

Esto último, o fenómeno de socialización, se realiza en dos grandes períodos, el primero de los cuales constituye la socialización de expansión (el Paleolítico y parte del Neolítico) y el segundo la socialización de compresión, desatado en el siglo XIX y que constituye la esencia de la mutación actual y la causa profunda de la crisis que padece la Humanidad. Es el gran acontecimiento del Presente y es también el contenido y la tarea de la historia del Porvenir.

Esta socialización de compresión entra hoy en su fase crítica de cercamiento y se realiza a través de tres movimientos dialécticos:

1. Compresión étnica. Este es el gran resorte del movimiento en curso. Geográficamente es favorecida por la redondez y la pequeñez de la Tierra. Psicológicamente se debe a la atracción que las partículas reflexivas (personas-individuos) ejercen entre ellos.
2. Organización económico-técnica, a fin de ordenar los individuos del modo más económico en cuanto a energía y espacio.
3. Aumentos concomitantes de conciencia, de ciencia y de radio de acción, como efecto de los movimientos anteriores.

La “gran máquina organizada” que forman todas las máquinas existentes en la Tierra tomadas en su conjunto, suele ser considerada como un cáncer gigantesco que amenaza con devorar a los mismos hombres que le han dado origen e impulso.<sup>3</sup> Teilhard no comparte esta opinión, él considera todo esto como un desequilibrio pasajero. Su confianza

---

<sup>2</sup> Cf. A. ESPONERA CERDÁN, “La Revolución Científico-Técnica y la Teología según Pierre Teilhard de Chardin”, *Escritos del Vedat* 5 (1975) 133-181. Sobre su concepción de la Iglesia y su lugar en dicha Revolución, cf. A. ESPONERA CERDÁN, “La concepción de la Iglesia en la visión de Teilhard de Chardin”, *Teología Espiritual* XVII (1973) 93-114; (una extensa síntesis en inglés en *Theology Digest* 23 [1975] 4-7).

<sup>3</sup> Teilhard no se manifestó ni a favor ni en contra del capitalismo, lo cual se justifica, en parte, por su pertenencia a un medio socialmente burgués, sin duda bastante hostil a la democracia y al régimen francés imperantes – eminentemente proteccionista en lo económico y laicista en lo social-, y fiel a esa Iglesia “humillada” por el mundo moderno. De hecho formaba parte de la modesta aristocracia provinciana, poco abierta a las ideas modernas y bastante inconsciente a los problemas de justicia social (cf. E. RIDEAU, *El pensamiento...*, 13-14).

en la Humanidad es demasiado grande para dejarse avasallar por tan negros augurios. El maquinismo creciente está aportando ya, y aportará en el futuro, una mayor liberación de las energías humanas.

Otra consecuencia grave es el paro que la introducción de la máquina ha producido y produce. En los años y circunstancias en los que él reflexionaba sobre ello, este incipiente fenómeno era mucho más trágico de lo que hoy es, pero ni aún así se dejó cegar por ello, lo cual hace todavía más desconcertantes sus afirmaciones.<sup>4</sup> Según él, el maquinismo imperante está liberando del trabajo manual, está dejando libres las energías humanas para emplearlas en nuevos objetivos. La solución que le ofrece no es, a largo plazo, la reinserción del hombre en la máquina sino la orientación iniciada en las superiores de estas energías liberadas.

Estos tres momentos señalados más arriba, se influyen mutuamente, de modo que la aceleración del uno entraña la intensificación de los otros y a su luz hay que ver la situación actual de la Humanidad. Ellos constituyen, en efecto, la esencia de la mutación en curso. Ellos se hallan también en la raíz, no sólo de las manifestaciones de esta mutación —esto es: del fenómeno científico-técnico y de las corrientes de personalismo, universalismo y futurismo, respectivamente representadas por las democracias, el comunismo y los fascismos—, sino también de su característica fundamental, a saber: de la aceleración histórica. Ellos están igualmente en el origen de la crisis actual.

Y es que efectivamente una mutación tan profunda y animada de una tal velocidad, no ha podido menos que desencadenar una crisis igualmente profunda y dramática.<sup>5</sup> Desde sus primeros escritos habla Teilhard de una crisis de crecimiento. Pero no se hace del todo consciente de ella sino a partir de la Segunda Guerra Mundial, que como es bien sabido culminó con la Bomba Atómica. Muchos han considerado este conflicto, que costó más de 36 millones de vidas humanas, como el derrumbamiento no solamente del Progreso, sino de la Humanidad como tal. ¿Qué piensa de ello Teilhard? ¿Cómo se revela su conciencia de esta crisis?

Contrariamente a lo que ocurrió en la de 1914 en la que participó directamente, se ve forzado en el curso de ella a mantenerse lejos del

---

<sup>4</sup> Tampoco sintió la tragedia del proletariado ni la imperiosa necesidad de impugnar las estructuras establecidas. Por eso es de admirar esa metamorfosis que le llevó a la visión de una Humanidad que reasume poco a poco sus diferencias y divisiones en un humanismo universal (cf. E. RIDEAU, *El pensamiento...*, 13-18).

<sup>5</sup> Cf. F. BRAVO, *Teilhard...*, 105-122, donde se encontrarán las referencias a los diversos textos teilhardianos.

escenario de los acontecimientos. Bloqueado en Pekín, agobiado por la edad, se lamenta a menudo de no poder participar de este drama sangriento. Sigue, no obstante, el desarrollo de los acontecimientos y reflexiona sobre ellos sin cesar. Su gran preocupación es descubrir un sentido posible de la Guerra y de verter un poco de luz, sacada de la Historia general de la Vida. Es, sobre todo en el transcurso de estos acontecimientos cuando madura en él el filósofo de la Historia.

Y si bien uno de los acontecimientos fue la neo-barbarie de las dos Grandes Guerras Mundiales, frente a esta catástrofe, recorre la historia en su totalidad, que se manifiesta como un flujo de sufrimientos sin tregua, que le llevan a preguntarse: siempre la Tierra con dolor, o en guerra, ¿por qué nunca la Tierra con alegría, en fiesta?... ¿por qué nunca el exultar común en un interés, en un éxito?... ¿por qué jamás ha sido tentada la unanimidad sino en las grandes alianzas contra la Derrota?... Estos interrogantes lacerantes quedan sin respuesta en sus notas personales, que es donde los formula y se matienen en su impotencia, siendo uno de los momentos de su conciencia de la Historia.

Es significativo que haya podido expresar, en la intimidad de su reflexión más personal, sus dudas y perplejidades, sus tentaciones y turbaciones, que parece esconder luego en los escritos destinados a la publicidad. ¿Cómo interpretar este gesto? Hay que pensar, quizá que sus primeras reacciones son las de todo el mundo: respiran fracaso. Las otras, por el contrario, es decir, las que él dedica a la publicación, son el resultado de una larga reflexión, de una atenta comparación de los hechos entre sí y de una integración de los mismos en el proceso del devenir histórico en su totalidad. Pero, en tal caso, ¿no es cierto que la reflexión desfigura la realidad? ¿No cree el autor que su deber es levantar los ánimos, presentando una versión optimista de los hechos? Pienso que ninguna de estas hipótesis es del todo verosímil tratándose de Teilhard. Su conciencia de la Historia, lo mismo que su visión histórica, son el resultado de una confrontación dialéctica donde intervienen simultáneamente tanto el lado oscuro como la vertiente luminosa de la mutación en curso.

Esta conciencia de la crisis que le llevó a hablar de la neo-barbarie de la Guerra, también le hizo reflexionar sobre sentimientos en conflicto, pues esta crisis en cuestión repercute en el corazón de los hombres mediante choques afectivos que en oleadas sucesivas o simultáneas, agitan a la Humanidad ahora en un sentido, luego en otro; en la necesidad de buscar la respuesta verdadera y la única respuesta; en asumir la discordia

interior y la confusión que de ellas derivan y desembocan en un miedo atroz, que devora las entrañas de la Humanidad; y en ser conscientes de que la angustia nutre el miedo, que a su vez exaspera la angustia, siendo los dos juntos los que confinan al hombre en una soledad.

Ante este cuadro sombrío, Teilhard expresa la necesidad de un profeta que ayude a la Humanidad a salir de su situación: ¿qué espera la Tierra angustiada, dividida sobre sí misma, sino el profeta que le interprete el misterio de lo que ella quiere y espera confusamente? ¿dónde encontrar a ese profeta, a ese visionario, a ese filósofo de la Historia?

Por ello en 1943 distingue tres actitudes fundamentales adoptadas de hecho por los hombres ante la Vida. Tales actitudes son: Pesimismo, o retorno al Pasado; Hedonismo, o disfrute del momento Presente; Optimismo, o impulso hacia el Porvenir y entre estos entusiastas hay que colocar al mismo Teilhard, pues toda su obra fue un esfuerzo perseverante por dar un sentido a la acción humana, alimentando el gusto de vivir.

La mencionada más arriba socialización de comprensión es, en fin, el contenido de la Historia del Porvenir, tal como esta se anuncia desde el Presente. Es imposible describir el fin del mundo. Podemos, en cambio, prever el Porvenir. ¿Cuales son las formas generales de ordenación y concentración en el futuro? Teilhard insiste en el carácter decididamente convergente de las civilizaciones. Nos encaminamos hacia estados cada vez más centrados hasta constituir una gran mónada, una sola y única entidad apta para unirse centro a centro con el Omega trascendente. Y la Humanidad va hacia allá de tres maneras que se completan mutuamente: 1. Colectivamente; 2. Individualmente; y 3. Cósmicamente.

Pero el pensamiento, sobre todo teológico, de Teilhard quedó inacabado y además tiene sombras pero también destellos o cualidades positivas.<sup>6</sup>

En 1958, había muerto tres años antes, el Preósito General de la Compañía de Jesús, Padre Jean-Baptiste Janssens, informó a la Compañía que un decreto del Santo Oficio dirigido por el cardenal Ottaviani, requirió a las congregaciones con centros de estudios retirar de todas las bibliotecas las obras de Teilhard. El documento afirmaba que los textos del jesuita “representan ambigüedades e incluso errores tan graves que

---

<sup>6</sup> Cf. A. FIERRO, *El proyecto teológico de Teilhard de Chardin*, Sígueme, Salamanca 1971, 629-643. Acerca de si los planteamientos teilhardianos son una utopía o una escatología, cf. J. de SAHAGÚN LUCAS, “La utopía en Teilhard de Chardin (Entre la política y la escatología)”, *Revista Agustiniiana* XXIV/73-74 (1983) 1-40.

ofenden a la doctrina católica”, por lo que “alerta al clero para defender los espíritus, en particular los de los jóvenes, de los peligros de las obras de P. Teilhard de Chardin y sus discípulos”.

Posteriormente en 1962, esta misma congregación emitió otro severo *monitum* en el que señala que varias obras del padre Teilhard de Chardin, algunas de las cuales fueron publicadas en forma póstuma, estaban obteniendo mucha difusión. Prescindiendo de un juicio sobre aquellos puntos que concernían a las ciencias positivas, era suficientemente claro que abundaban en ambigüedades e incluso errores serios, que ofendían a la doctrina católica. Por esta razón, el Santo Oficio exhortaba a todos los ordinarios así como a los superiores de institutos religiosos, rectores de seminarios y presidentes de universidades, a proteger eficazmente las mentes, particularmente de los jóvenes, contra los peligros presentados por dichas obras.

Décadas después teólogos prominentes y líderes de la Iglesia, incluyendo cardenales y el papa Juan Pablo II, valoraron de otra forma su figura e ideas. En 1981, el cardenal Agostino Casaroli escribía en *L'Osservatore Romano* que lo que nuestros contemporáneos, sin duda, recordarán del padre Teilhard, más allá de las dificultades de concepción y deficiencias de expresión, en su audaz intento de llegar a una síntesis, era el testimonio de la vida coherente de un hombre poseído por Cristo en lo más profundo de su alma. Estaba preocupado por honrar tanto la fe como la razón.<sup>7</sup>

El cardenal Avery Dulles manifestó en 2004 que el sabio jesuita todo el mundo se había vuelto incandescente, se había convertido en una única hostia gigantesca. Aunque probablemente sería incorrecto pensar que el Universo será eventualmente transubstanciado, Teilhard identificó correctamente la conexión entre la Eucaristía y la glorificación final del cosmos.<sup>8</sup>

El cardenal Christoph Schönborn escribió en 2007 que difícilmente alguien haya tratado de reunir el conocimiento de Cristo y la idea de la evolución como lo hizo éste científico (paleontólogo) y teólogo jesuita. Su visión fascinante sigue siendo controvertida y, sin embargo, ha representado una gran esperanza, la esperanza de que la fe en Cristo y el enfoque científico para el mundo pueden reunirse. La fascinación que

---

<sup>7</sup> Cf. A. CASAROLI, “Latera al Rettore dell’Istituto Cattolico di Parigi: in occasione del centenario della nascita di P. Teilhard de Chardin”, *L'Osservatore Romano* 132 (20-VI-1981) 1.

<sup>8</sup> Cf. A. DULLES, “Eucharistic Church: the Vision of John Paul II”, (*Laurence J. McGinley Lecture*, conferencia del 10 de noviembre de 2004), *America* 191 (20-27 de diciembre de 2004) 8-12.

Teilhard de Chardin ejerció sobre toda una generación provino de su manera radical de mirar a la ciencia y la fe cristiana juntas.<sup>9</sup>

Ya en 1987 el teólogo y cardenal Joseph Ratzinger en sus *Principios de teología católica* había señalado que uno de los principales documentos del Concilio Vaticano II, la *Gaudium et Spes*, fue permeado por el pensamiento del jesuita francés. Y siendo ya el Papa Benedicto XVI, afirmó también que Teilhard tuvo una gran visión, que culmina en una verdadera liturgia cósmica, en la cual el Cosmos se convertirá en una hostia viviente.<sup>10</sup>

Parecería ser que actualmente en algunos sectores han vuelto a resurgir algunos de sus postulados, como por ejemplo en la *New Age* y otros más o menos similares. Ante ello, me he preguntado no tanto por las causas, sino por el porqué. Probablemente es por su sugestiva y atrayente espiritualidad, no tanto por su pensamiento y actitud personal subyacentes que en casi todos los casos se desconocen bastante. Es un Teilhard bastante descafeinado y *light*, por calificarlo de alguna manera. Él en su tiempo y desde su tiempo, fue uno de los ejemplos –casi el único– en el difícil y poco reconocido campo del diálogo entre la fe y la ciencia. Actualmente este diálogo va por derroteros distintos, pero es quizá más necesario que nunca.<sup>11</sup>

## 2. ANTROPOCENO CONTEMPORÁNEO

La expresión “Antropoceno” fue usada por primera vez en el año 2000 por el Nobel de Química Paul Crutzen, quien consideraba que la influencia del comportamiento humano sobre la Tierra en las recientes centurias ha sido significativa y ha constituido una nueva era geológica. La actual discutida noción de “Antropoceno” tiende a describir la Humanidad en su conjunto como una fuerza geológica autodestructiva: desde el Neolítico hasta el siglo pasado las tensiones acumuladas por el avance tecnológico ecologicida han estallado.

---

<sup>9</sup> Cf. Ch. SCHÖNBORN, *Chance or Purpose: Creation, Evolution, and a Rational Faith*, Ignatius Press, San Francisco 2007, 141-143.

<sup>10</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Homilía de Su Santidad Benedicto XVI, durante la celebración de vísperas en la catedral de Aosta, (24-VI-2009)*.

<sup>11</sup> Cf. A. ESPONERA CERDÁN, “¿Actualidad de Pierre Teilhard de Chardin?”, *Misión* 153 (2005) 27-30; A. ESPONERA CERDÁN, “Teilhard de Chardin, un cristiano en diálogo con sus contemporáneos”, *Cuadernos de Teología* 2 (1985) 113-128.

Recientemente, una serie de estudios de inspiración marxista está tratando de matizar el paradigma antropocénico<sup>12</sup> subrayando los procesos sociales complejos que han mediado la relación catastrófica con la Naturaleza, que se han incrementado exponencialmente desde los inicios de la Modernidad capitalista. El Antropoceno sería, en realidad, un capitaloceno. En *El capitalismo en la trama de la vida*,<sup>13</sup> un ensayo particularmente lúcido en sus aspectos metodológicos de Jason W. Moore, desarrolla esta perspectiva desde la tradición historiográfica de la *longue durée* (larga duración braudeliana). Propone una reformulación medioambientalista de los análisis de Immanuel Wallerstein o Giovanni Arrighi acerca de las dinámicas seculares de acumulación capitalista para hablar de una “ecología-mundo” –por analogía con la noción braudeliana de “economía-mundo”– resultado de la articulación de capital, poder político y Naturaleza.

La estrella emergente en esta familia de estudios ecomarxistas es el sueco Andreas Malm, cuya obra *Capital fósil*<sup>14</sup> se ha convertido en un clásico instantáneo. Para Malm la disponibilidad de combustibles fósiles fue un factor esencial en la configuración del capitalismo histórico, no tanto por las posibilidades tecnológicas que abría, sino a causa de sus efectos políticos. Según este autor, inicialmente la máquina de vapor no era más eficiente o barata que los molinos de agua. Su generalización fue la consecuencia de una estrategia capitalista dirigida a concentrar los recursos productivos para, de ese modo, dominar las reglas del juego en los mercados de trabajo emergentes y controlar a la clase trabajadora. Análogamente, la sustitución tras la Segunda Guerra Mundial del carbón por el petróleo como fuente de energía primaria en los países occidentales se habría producido no solo por su mayor rentabilidad energética, sino también como una manera de atenuar el poder de los sindicatos mineros. Esta tendencia se habría acelerado en el periodo neoliberal, cuando los procesos de desregulación se vieron acompañados de un enorme crecimiento de las emisiones de CO<sub>2</sub>.

El enfoque de Malm resulta particularmente impactante cuando reduce su foco de análisis para explicar el origen de la actual crisis de la COVID-19 en una obra urgente y demoledora. En *El murciélago y el*

---

<sup>12</sup> Lo que se indica a continuación se basará en una reciente reseña bibliográfica de C. Rendueles.

<sup>13</sup> Cf. J.W. MOORE, *El capitalismo en la trama de la vida*, Traficantes de Sueños, Madrid 2020.

<sup>14</sup> Cf. A. MALM, *Capital fósil: El auge del vapor y las raíces del calentamiento global*, Capitán Swing, Madrid 2020.

*capital*<sup>15</sup> expone las razones por las que, dadas las dinámicas extractivas del capitalismo global, la cuestión nunca ha sido si la zoonosis iba a producir una pandemia, sino cuándo lo haría. La deforestación causada por los monocultivos industriales necesarios para satisfacer la demanda de los países ricos ha disparado la posibilidad de transmisión de virus que antes quedaban contenidos en los hábitats salvajes. En palabras del propio autor:

El capital abarca cada vez más suelo y se apropia de su contenido para ponerlo en circulación a un ritmo cada vez más frenético; y eso no puede sino derivar, como ley general, en un alto riesgo de pandemia zoonótica, una consecuencia del caos ecológico provocado.

Por su parte, Jaime Vindel en su *Estética fósil*<sup>16</sup> propone una aproximación a esta perspectiva desde el campo de la estética y la teoría cultural. Su tesis es que nuestra relación con las energías fósiles ha afectado a las formas de subjetividad dominantes en la modernidad industrial. Los imaginarios energéticos presentes en nuestra sensibilidad compartida naturalizaron el industrialismo e industrializaron la naturaleza y, por eso, parafraseando a Heidegger, Vindel habla de la modernidad fósil como “época de la imagen energética del mundo”. Su obra de una erudición fascinante, que incluye intervenciones acerca de episodios esenciales de la teoría del Arte Moderno, formula una crítica mesurada a algunas prácticas artísticas contemporáneas, pero también preguntas relacionadas con las tareas políticas del ecologismo. Al fin y al cabo, el gran reto al que se enfrenta el medioambientalismo hoy no es tanto anunciar la inminencia de la catástrofe ecosocial, algo que nadie serio niega, como construir un sujeto político capaz de afrontar ese desafío para nuestra civilización: un nuevo régimen de los afectos, reglas y aversiones que definen nuestra cotidianidad adecuado para impulsar una democracia posfosilista.

### 3. NUESTRA CASA COMÚN SEGÚN EL PAPA FRANCISCO

El papa Francisco tiene dos intervenciones en las que reflexiona ampliamente sobre nuestro mundo desde estos primeros decenios del

---

<sup>15</sup> Cf. A. MALM, *El murciélago y el capital. Coronavirus, cambio climático y guerra social*, Errata Naturae, Madrid 2020.

<sup>16</sup> Cf. J. VINDEL, *Estética fósil. Imaginarios de la energía y crisis ecosocial*, Arcadia, Barcelona 2020.

siglo XXI:<sup>17</sup> las cartas encíclicas *Laudato si'*, del 24 de mayo de 2015, y la reciente *Fratelli tutti*, del 3 de octubre de 2020.<sup>18</sup>

En la primera, parte de que

a la continua aceleración de los cambios de la Humanidad y del planeta, se une hoy la intensificación de ritmos de vida y de trabajo, en eso que algunos llaman “rapidación”. Si bien el cambio es parte de la dinámica de los sistemas complejos, la velocidad que las acciones humanas le imponen hoy contrasta con la natural lentitud de la evolución biológica. A esto se suma el problema de que los objetivos de ese cambio veloz y constante no necesariamente se orientan al bien común y a un desarrollo humano, sostenible e integral. El cambio es algo deseable, pero se vuelve preocupante cuando se convierte en deterioro del mundo y de la calidad de vida de gran parte de la Humanidad.<sup>19</sup>

Y en el número siguiente (LS 19) señala que

después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana, una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia. Se advierte una creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza, y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta.

Por eso va a ofrecer “un recorrido, que será ciertamente incompleto, por aquellas cuestiones que hoy nos provocan inquietud y que ya no podemos esconder debajo de la alfombra”. Pero ello será no tanto para recoger información o saciar la curiosidad, “sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar”.

Por ello se detiene en la contaminación, la basura, la cultura del descarte y ampliamente en la cuestión del clima como bien común (LS 20-26). Luego, en la cuestión del agua (LS 27-31) y en la de la pérdida

---

<sup>17</sup> Se citarán *Laudato si'* [= LS] y *Fratelli tutti* [= FT] respectivamente y según la versión oficial castellana de la página web de la Santa Sede tanto de ellas como del Mensaje *Urbi et Orbi* de la Navidad del 2020.

<sup>18</sup> La mayor parte de esta encíclica contiene lo que el Papa ya ha dicho y por ello algunos la consideran como una reordenación sistemática y completa de sus enseñanzas durante su papado de siete años. Pero afirman que al incorporar pasajes de homilias, discursos y declaraciones en una encíclica, uno de los niveles más altos de enseñanza pontificia, aumenta su autoridad, cf. Th. REESE, “Five things to look for in Pope Francis’ new encyclical, “Fratelli Tutti””, Religion News Service (4-X-2020), <<https://religionnews.com/2020/10/04/>> [consulta: 6-X-2020].

<sup>19</sup> LS 18.

de la biodiversidad (LS 32-43) y en el deterioro de la calidad de vida humana y de la degradación social (LS 44-47), sin obviar la imperante inequidad planetaria (LS 48-52).

Por otra parte, en la segunda encíclica señalada indica algunas tendencias del mundo actual como obstáculos del desarrollo de la fraternidad universal, que ha de construir “cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos” (TF 8). Y así reflexiona sobre: los sueños que se rompen (TF 10-12), del fin de la conciencia histórica (FR 13-14), de la carencia de un proyecto para todos (FR 15-17), del descarte mundial (FR 18-21), de los derechos humanos no suficientemente universales (FT 22-24), del conflicto y miedo (FR 25-28), de la globalización y del progreso sin un rumbo común (FT 29-32), de las pandemias y otros flagelos a lo largo de la Historia (FT 32-37<sup>20</sup>), de la ausencia de la dignidad humana<sup>21</sup> en las diversas fronteras (FT 38-41) y de algunas características negativas de la comunicación social (FT 42-53).<sup>22</sup>

[Todas] estas situaciones provocan el gemido de la Hermana Tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra Casa Común como en los últimos dos siglos. Pero estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud.<sup>23</sup>

Llama la atención la debilidad de la reacción política internacional. El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres Mundiales sobre el Medio Ambiente. “Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para

---

<sup>20</sup> Entre uno de estos flagelos señala la “libertad de mercado” y otras formas de economía (FT 33), pero no es que haga una crítica económica a la economía neo-liberal, sino que formula una crítica evangélica a las nefastas y criminales consecuencias de los abusos de cualquier modelo económico para la gran mayoría de la Humanidad.

<sup>21</sup> Para un cristiano no es que todos “debamos” ser iguales, sino que todos “somos iguales”, porque todos somos hijos e hijas de un mismo Padre. Esta igualdad es la fuente de la irrenunciable dignidad de todo ser humano. Y algunas las implicaciones concretas de esta común dignidad son las que expone en esta Encíclica.

<sup>22</sup> De ninguna manera es una crítica a todo lo nuevo, moderno y tecnológico, sino a lo que ello tiene de inhumano, de violento, de degradante y de excluyente. A excepción de este primer capítulo que es de exposición de los problemas y del segundo que es catequético y exhortativo a la conversión, el resto del documento propone los posibles caminos que pueden conducir a la fraternidad y la amistad social.

<sup>23</sup> LS 53.

no ver afectados sus proyectos” (LS 54). En el párrafo siguiente señala que no se debe olvidar que

poco a poco algunos países pueden mostrar avances importantes, el desarrollo de controles más eficientes y una lucha más sincera contra la corrupción. Hay más sensibilidad ecológica en las poblaciones, aunque no alcanza para modificar los hábitos dañinos de consumo, que no parecen ceder sino que se amplían y desarrollan.<sup>24</sup>

Y en el siguiente constata que,

mientras tanto, los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente. Así se manifiesta que la degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente unidas. Muchos dirán que no tienen conciencia de realizar acciones inmorales, porque la distracción constante nos quita la valentía de advertir la realidad de un mundo limitado y finito.<sup>25</sup>

Además

es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones. La guerra siempre produce daños graves al medio ambiente y a la riqueza cultural de las poblaciones, y los riesgos se agigantan cuando se piensa en las armas nucleares y en las armas biológicas.<sup>26</sup>

Por otra parte, dado que todo está íntimamente relacionado y que los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial, se detiene a pensar en los distintos aspectos de una ecología integral, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales (LS 137-162).

Pero

se han desarrollado diversas visiones y líneas de pensamiento acerca de la situación y de las posibles soluciones. En un extremo, algunos sostienen a toda costa el mito del progreso y afirman que los problemas ecológicos se resolverán simplemente con nuevas aplicaciones técnicas, sin consideraciones éticas ni cambios de fondo. En el otro extremo, otros

---

<sup>24</sup> LS 55.

<sup>25</sup> LS 56.

<sup>26</sup> LS 58.

entienden que el ser humano, con cualquiera de sus intervenciones, sólo puede ser una amenaza y perjudicar al ecosistema mundial, por lo cual conviene reducir su presencia en el planeta e impedirle todo tipo de intervención. Entre estos extremos, la reflexión debería identificar posibles escenarios futuros, porque no hay un solo camino de solución. Esto daría lugar a diversos aportes que podrían entrar en diálogo hacia respuestas integrales.<sup>27</sup>

El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta. Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre. Por ejemplo, el agotamiento de las reservas ictícolas perjudica especialmente a quienes viven de la pesca artesanal y no tienen cómo reemplazarla, la contaminación del agua afecta particularmente a los más pobres que no tienen posibilidad de comprar agua envasada, y la elevación del nivel del mar afecta principalmente a las poblaciones costeras empobrecidas que no tienen a dónde trasladarse. El impacto de los desajustes actuales se manifiesta también en la muerte prematura de muchos pobres, en los conflictos generados por falta de recursos y en tantos otros problemas que no tienen espacio suficiente en las agendas del mundo.<sup>28</sup>

Pero si bien cada problema señalado posee su temática propia y una metodología específica, debe hablarse de algunos ejes transversales que atraviesan los que presentan ambas encíclicas.

Por ejemplo: la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida. Estos temas no se cierran ni abandonan, sino que son constantemente replanteados y enriquecidos.<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> LS 60.

<sup>28</sup> LS 48.

<sup>29</sup> LS 16.

Sin embargo el Papa afirma que a pesar de estas densas sombras que no conviene ignorar, quiere hacerse eco de tantos caminos de esperanza que se detectan y así menciona las semillas de bien que Dios sigue derramando en la Humanidad (cf. FT 54), tales como por ejemplo los miles de hombres y mujeres, personas comunes, que están ayudando a otros en esta actual pandemia tan grave que nos está azotando (médicos, enfermeros y enfermeras, farmacéuticos, empleados de los supermercados, personal de limpieza, cuidadores, transportistas, hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas...).

En su mensaje *Urbi et Orbi* de esta Navidad del 2020 entre otros importantes cosas señaló que gracias a Jesús,

todos podemos llamarnos y ser verdaderamente hermanos: de todos los continentes, de todas las lenguas y culturas, con nuestras identidades y diferencias, sin embargo, todos hermanos y hermanas.

En este momento de la historia, marcado por la crisis ecológica y por los graves desequilibrios económicos y sociales, agravados por la pandemia del coronavirus [los primeros son importantes y no hay porqué negarlos, pero los segundos son mucho más graves desde los postulados evangélicos], necesitamos más que nunca la fraternidad. Y Dios nos la ofrece dándonos a su Hijo Jesús: no una fraternidad hecha de bellas palabras, de ideales abstractos, de sentimientos vagos... No. Una fraternidad basada en el amor real, capaz de encontrar al otro que es diferente a mí, de compadecerse de su sufrimiento, de acercarse y de cuidarlo, aunque no sea de mi familia, de mi etnia, de mi religión; es diferente a mí pero es mi hermano, es mi hermana. Y esto es válido también para las relaciones entre los pueblos y las naciones: Hermanos todos. [...] Hoy, en este tiempo de oscuridad y de incertidumbre por la pandemia, aparecen varias luces de esperanza, como el desarrollo de las vacunas. Pero para que estas luces puedan iluminar y llevar esperanza al mundo entero, deben estar a disposición de todos. No podemos dejar que los nacionalismos cerrados nos impidan vivir como la verdadera familia humana que somos. No podemos tampoco dejar que el virus del individualismo radical nos venza y nos haga indiferentes al sufrimiento de otros hermanos y hermanas. No puedo ponerme a mí mismo por delante de los demás, colocando las leyes del mercado y de las patentes por encima de las leyes del amor y de la salud de la humanidad. Pido a todos: a los responsables de los estados, a las empresas, a los organismos internacionales, de promover la cooperación y no la competencia, y de buscar una solución para todos. Vacunas para todos, especialmente para los más vulnerables y necesitados de todas las regiones del planeta. ¡Poner en primer lugar a los más vulnerables

y necesitados! Que el Niño de Belén nos ayude, pues, a ser disponibles, generosos y solidarios, especialmente con las personas más frágiles, los enfermos y todos aquellos que en este momento se encuentran sin trabajo o en graves dificultades por las consecuencias económicas de la pandemia, así como con las mujeres que en estos meses de confinamiento han sufrido violencia doméstica.<sup>30</sup>

Volviendo la carta encíclica de octubre de este 2020, invita

a la esperanza, que nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna.<sup>31</sup>

Se estaría mutilando el pensamiento pontificio si por lo menos no se mencionasen los dos grandes apartados consagrados a lo que podría calificarse visión teológica del tema que sustenta todo lo presentado: el Evangelio de la Creación (LS 62-100) y sus sugerentes reflexiones sobre un extraño en el camino siguiendo la parábola evangélica del buen samaritano (FT 32-86). A los que siguen sendos apartados que podríamos denominar de conceptualización teológica: uno fundamental para este tema sobre la raíz humana de la crisis ecológica (LS 101-136) y otro sobre la necesidad de pensar y gestar un mundo abierto (FT 87-127).

Sin embargo nunca hay que olvidar que sobre estos temas

la Iglesia no tiene por qué proponer una palabra definitiva y entiende que debe escuchar y promover el debate honesto entre los científicos, respetando la diversidad de opiniones. Pero basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra Casa Común. La esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas. Sin embargo, parecen advertirse síntomas de un punto de quiebre, a causa de la gran velocidad de los cambios y de la degradación, que se manifiestan tanto en catástrofes naturales regionales

---

<sup>30</sup> Mensaje *Urbi et Orbi*, (Navidad del 2020).

<sup>31</sup> FT 55.

como en crisis sociales o incluso financieras, dado que los problemas del mundo no pueden analizarse ni explicarse de forma aislada. Hay regiones que ya están especialmente en riesgo y, más allá de cualquier predicción catastrófica, lo cierto es que el actual sistema mundial es insostenible desde diversos puntos de vista, porque hemos dejado de pensar en los fines de la acción humana. Si la mirada recorre las regiones de nuestro planeta, enseguida nos damos cuenta de que la humanidad ha defraudado las expectativas divinas.<sup>32</sup>

Por ello en este mismo documento brinda algunas líneas de orientación y acción, “los grandes caminos de diálogo que nos ayuden a salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo” (LS 163). Y propone el necesario diálogo: sobre el medio ambiente en la política internacional (LS 164-175), hacia nuevas políticas nacionales y locales (LS 176-181), en los procesos decisionales (LS 182-188), entre política y economía en pos de la plenitud humana (LS 189-198) y de las Regiones con las ciencias (LS 199-201).

Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la Humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración.<sup>33</sup>

Y sobre estos habla en los párrafos finales (LS 203-246).

El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras. Se vuelve indispensable crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia.<sup>34</sup>

Y esto es lo que el papa Francisco formula cinco años después hablando de algunas de esas líneas de orientación y acción en el marco

---

<sup>32</sup> LS 61.

<sup>33</sup> LS 202.

<sup>34</sup> LS 53.

de: la necesidad de pensar y gestar un mundo abierto (FT 87-127<sup>35</sup>) así como tener un corazón abierto al mundo entero (FT 128-153), de la mejor política (FT 154-197<sup>36</sup>), del diálogo y amistad social (FT 198-224), de los caminos de encuentro (FT 225-270) y del servicio de las Religiones a todo ello (FT 271-280<sup>37</sup>).

Así pues, el papa Francisco brinda la visión cristiana del mundo contemporáneo, siguiendo el actual pensamiento de Iglesia en materia social. Lo que propone es la posibilidad de un nuevo modo de convivencia humana, abriendo el horizonte desde la apertura de la fe cristiana.

Ambas encíclicas terminan con sendas oraciones.<sup>38</sup> La primera con dos (LS 246): una por nuestra tierra y la otra es una oración cristiana con la creación. La segunda con otras dos (FT 287): una al Creador y la otra es una oración cristiana ecuménica.

## BIBLIOGRAFÍA

BRAVO, F., *Teilhard de Chardin, su concepción de la Historia*, Nova Terra, Barcelona 1970.

FRANCISCO, Carta encíclica *Fratelli tutti*, (3-X-2020).

-----, Carta encíclica *Laudato si'*, (24-V-2015).

-----, Mensaje *Urbi et Orbi* de Navidad, (25-XII-2020).

RIDEAU, E., *El pensamiento de Teilhard de Chardin*, Península, Barcelona 1969.

---

<sup>35</sup> Entre los diversos aspectos que señala está el de “reproponer la función social de la propiedad” (FT 118-120), reiterando algo ya propuesto entre otros por Juan Pablo II “cuya contundencia no ha sido advertida”, y que subrayaba la supeditación de la propiedad privada al principio del destino universal de los bienes creados y, por tanto, la fundamentalidad de la función social de dicha propiedad.

<sup>36</sup> Afirma que “desgraciadamente la política hoy con frecuencia suele asumir formas que dificultan la marcha hacia un mundo distinto” (FT 154) y entre ellas señala los populismos y liberalismos económicos (FT 155-169) por que ambos se han mostrado incapaces de promover una convivencia social centrada en la inviolable dignidad de todo ser humano y que sea verdaderamente incluyente, formativa de la persona humana en tanto que tal, y eficaz en el combate a la pobreza, la injusticia y la exclusión. Desde una mirada de fe cristiana, la política es una vocación a servir la realización concreta de la “civilización del amor”.

<sup>37</sup> Ser todos iguales, en cuanto estamos creados a imagen y semejanza de Dios, y por lo tanto somos hermanos y hermanas en el Hijo, es la enseñanza de Cristo. Las distintas Religiones, “a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad” (FT 271; cf. 277-280).

<sup>38</sup> Ellas me recuerdan a las oraciones que aparecen en algunos textos teilhardianos.